

Remchoteca Municipal
Apartado 12.199 Madrid

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 106
ES PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 22 de Junio de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

AVISO

Se advierte a los compañeros toneleros que presenten niños para ser reconocidos en la Casa Colectiva por el Doctor de la Colonia Escolar Obrera, que la presentación se hará de cinco y media a seis y media de la tarde, por el orden siguiente:

Miércoles 4 de Julio.—Del número 1 al 30.

Jueves 5.—Del 31 al 60.

Viernes 6.—Del 61 al 74.

De las luchas obreras

En uno de los últimos números de esta publicación, apareció un artículo titulado «Lo que los números nos dicen», firmado por mi buen amigo y compañero Juan Ortiz Romero, a cuyo trabajo queremos dedicar, aunque con algún retraso, unas líneas de comentario aprobativo. El trabajo en cuestión, sereno, moderado, analítico, refleja con toda exactitud el criterio propenso a la ecuanimidad, al enamoramiento por lo justo y razonable, galas características que adornan a su autor. Y así, Ortiz Romero, con la lógica impositiva de los números, movido por el deseo defensivo de los intereses de su clase y gremio, con una visión certera de la realidad y con un noble empeño de rendir pleitesía al concepto de verdadera autonomía que debe tener toda organización sindical, dedica su trabajo a hacer resaltar

lo injusto de la conducta de los obreros viticultores sanluqueños al venir a trabajar a las viñas situadas en término de Jerez, propiedad de patronos de Sanlúcar y regentadas por capataces sanluqueños.

Y en verdad que tiene sobrada razón Ortiz Romero. No sólo porque los números que baraja demuestran la inferioridad de salario que proporcionalmente al rendimiento de trabajo útil perciben los viticultores sanluqueños que trabajan en las viñas de Jerez que reúnen las condiciones antes indicadas, comparativamente con los de Jerez, sino porque, además, ello constituye la posibilidad de que ante cualquier conflicto que se presente, nuestro común enemigo, el capital, se dé cuenta de la parte flaca de nuestras posiciones, usando argumentos que sólo el equivocado concepto de la lucha social y el prurito injusto y absurdo de una mal entendida hegemonía sindical, sostenida por los compañeros de Sanlúcar, puede defender.

Aparte lo dicho, hay otro aspecto de ese problema que por su importancia merece destacarse de manera principal, y al que vamos a dedicar unos renglones de forzado comentario de crítica serena, desapasionada e imparcial, con el fin de ver si se pone término, en bien de todos, a algo que constituye motivo justificado de disgusto y censura entre los obreros viticultores de esta región.

Nos referimos a la conducta que vienen siguiendo los viticultores de Sanlúcar en las viñas de referencia, siempre que los compañeros de Jerez, por reclamaciones de carácter material o moral, o por causa de solidaridad, se encuentran envueltos en algún conflicto.

Siempre que se ha dado uno de esos conflictos y los compañeros de Jerez han abandonado el trabajo, los viticultores de los distintos pueblos que acuden al término de Jerez a trabajar, tales como Trebujena, Lebrija y Puerto de Santa María, les han seguido en su resolución, dándose el caso de ser los compañeros de Sanlúcar que trabajan en viñas de las antes indicadas los que han quedado trabajando en todo el término, fundándose en un pretendido y artificioso aumento de salario que no ganan, como demuestra Ortiz Romero, y en una caprichosa interpretación de derechos sindicales absurdamente concebidos.

Y con esas anomalías hay que acabar cuanto antes, pues va en ello envuelto el interés general de los compañeros de Jerez y demás pueblos mencionados.

Urge, pues, en bien de todos, poner término a esa situación de cosas que, bien estudiadas, tan poco dicen a favor de los compañeros viticultores de Sanlúcar, sindicalmente hablando.

Claro que deben ser los compañeros de Jerez los que deben tomar la iniciativa para que eso termine; pero los

viticultores de los demás pueblos debemos también colaborar con interés en favor de tal consecución.

Los mismos compañeros de Sanlúcar, si estudian desapasionadamente este asunto, reconocerán forzosamente la lógica posición de los compañeros de Jerez al tomar esta determinación, en uso de indiscutible derecho de autonomía sindical a la que es obligado someterse como cumplimiento de ineludible deber que la razón y el compañerismo impone.

Y ya que escribo las presentes líneas—llevo unos años apartado de la actividad sindical, apartamiento que me ha servido para presenciar con dolor, con pena, con profunda amargura en el alma la lucha bárbara, bestial, de pasiones estúpidas y de africanos odios en que se ha debatido entre sí la clase trabajadora y el rumbo catastrófico y caótico impuesto a muchos sindicatos por improvisados e insolentes dirigentes que los han arrastrado al estado de desprestigio y descomposición en que hoy se encuentran—quiero hacer resaltar también lo que viene ocurriendo en estos momentos con los obreros de Lebrija. En Lebrija están trabajando los obreros en su mayoría como los patronos tienen por conveniente. Allí no hay bases de trabajo que se cumplan, ni derecho obrero que sea respetado, ni gesto de dignidad obrera que aparezca por parte alguna. Para tener una idea aproximada de lo que

en Lebrija pasa con la clase trabajadora, bastará con decir que en estos momentos, obreros lebrijanos están segando muy cerca del término de Trebujena por un jornal de pesetas 4'50 y la comida—a ésta le asignan de valor 1'50—mientras obreros de esta villa que trabajan en el mismo pago y con menos jornada de trabajo ganan diez pesetas de jornal.

Sólo teniéndose en cuenta el estado de descomposición y desprestigio en que se halla el Sindicato obrero de Lebrija, consecuencia lógica de la conducta repudiable e insensata, para no usar otras palabras, de varios de sus improvisados dirigentes, tiene explicación el estado de degradación y sometimiento en que ha caído el obrero lebrijano.

¡Y pensar que no hace mucho tiempo vinieron a ésta grupos de obreros lebrijanos presumiéndola de anarcosindicalismo, muchos de los cuales lucían como trofeo de guerra pañuelos rojinegros, para al rato caer en una situación de oprobioso vilipendio ante la conciencia honrada del proletariado!

De esperar y desear es que aquellos compañeros de acreditado espíritu sindical, luchadores honrados y conscientes que en Lebrija existen, aunque el aluvión de bastardas pasiones, de locura sindical y de egofismos insanos que hemos padecido los tengan alejados de las luchas y de una dirección por muchos títulos ganada y merecida, reaccionen contra lo que hoy es una vergüenza para el obrero lebrijano.

Los hechos con su elocuencia están demostrando que los intereses de la clase obrera no se defienden con alharacas pasionales producidas por enfebrecimiento pasajero de ilusiones idealistas, ni

con gestos altisonantes de grotesco revolucionarismo de opereta tan en boga en estos últimos años como descreditado al poco de iniciarse, cuyas desastrosas consecuencias pagan los trabajadores.

Es preciso, pues, si se quiere laborar con eficacia en beneficio del proletariado, iniciar otros métodos de lucha. Y para ello hay absoluta necesidad de reconocer la realidad de los tiempos en que vivimos.

Si la clase trabajadora ha de cumplir la sagrada misión que la historia le tiene reservada; si en ella residen, como nosotros creemos, las posibilidades de una convivencia futura más en armonía con la naturaleza y con la moderna civilización que orienta al mundo en la ruta de los grandes destinos humanos, forzosamente tiene que cambiar de táctica en sus luchas y procedimientos.

Pero la importancia del tema y la extensión de este artículo hace que pongamos punto por hoy.

JOSÉ CABRAL BEATO.

Trebujena, Junio, 1934.

Panorama del campo español

Con la República se habían iniciado una serie de mejoras que, aunque lentamente, iban beneficiando a la sufrida clase campesina; se advertía latente en los hombres que regían la nave, una honda preocupación por los problemas de la tierra.

Los grandes terratenientes, esos hombres de presa, enriquecidos con los bienes comunales de que despojaron a los pueblos, ponían el grito en las nubes, actuaban con frenesí, conspiraban e intrigaban con Lerroux y

compañía, logrando que la nave astillase la Constitución y virase conforme a sus deseos en el mes de Septiembre, mes de los tristes destinos, en el que naufragaban siempre las esencias democráticas.

Se acabaron los Jurados Mixtos; las oficinas de colocación, con sus bolsas de trabajo; la reforma agraria... Se hundió de un rencoroso plumazo samperino, la mal llamada ley de términos, que en realidad era la ley de defensa de los esclavos del campo; se hundió todo, se acabó todo. El trabajador agrícola quedó en el mayor desamparo; atado de pies y manos se entregó nuevamente en las garras vengativas del insaciable terrateniente.

Ante la avalancha de injusticias y avasallamientos que realizan impunemente los detentadores del suelo, protestan los hombres rudos de la tierra, estos hirsutos parias del campo.

En el fondo late la protesta contra la antinatural y anticristiana propiedad del suelo; contra la injusta distribución de la riqueza natural agrícola; contra el hundimiento de todo el tinglado de aquello que se llamó reforma agraria, reivindicación prometida por la República a la multitud campesina y compromiso incumplido únicamente después por los actuales detentadores del régimen...

Se ha dicho alguna vez, que el principal peligro de las grandes conmociones sociales, no está en el proletariado de las ciudades, sino en el pauperismo y en la servidumbre de los campos; en los hombres que durante siglos sintieron sobre sus espaldas los latigazos del absorbente latifundista. Porque es la tierra la gran creadora de la riqueza de un país;

y es el labriego el extractor de los tesoros que ubérrima brinda aquélla; y en países eminentemente agrícolas como el nuestro, es la tierra la sustentadora de todas las fastuosidades y grandezas, de todo el poder y de todo el lujo.

Ya hoy se dan cuenta los que fecundan el terruño por tan ruin salario, que apenas basta para cubrir las mezquinas necesidades de su miserable vivir, de lo que su esfuerzo representa en el conjunto de la economía nacional; y en sus conversaciones suena siempre un eco de mejor justicia, de una equidad soñada, como una debida reivindicación; y contemplan las mieses en sazón, que semejan un manto de esmeralda sobre las tierras, como una bendición de la naturaleza, echada sobre los sudores del esfuerzo, y piensan en el dolor que encierran los versos virgilianos:

«sic vos, non vobis»;

así vosotros, pero no para vosotros criáis vuestra lana, corderos; así vosotros, pero no para vosotros fabricáis vuestra miel, abejas...

Y suena el grito ronco de la multitud enardecida: «La tierra no es de nadie. La tierra es de todos. La tierra es de los que la cultivan; de aquellos que la trabajan; no de los que señorearon sobre ella por conquista, por depredación o por transmisión de dominio...»

Y se alzan los puños rudos hacia el espacio implacable, que sostiene tanta injusticia y fomenta la tiranía... Y sigue fomentando la cólera; y el hambre y la gleba se alzan rugientes de la ergástula...

Será duro, será cruel, será espantoso, pero es irremediable... Porque durante siglos y siglos vienen reinando en el mundo las mentiras más

sonoras; y siguen siendo sagradas las expoliaciones más abominables; y continúan intangibles las ficciones más groseras y se pretende que los hombres humildes del trabajo, vivan siempre bajo el látigo de los hombres ociosos y soberbios; y que la muchedumbre productora, que debía ser todopoderosa, se siga humillando ante las bambalinas rutilantes que exornan los pedestales de los ídolos...

Si en las alturas del poder, estuviesen hombres reconciliados con la justicia, hombres que transigiesen con la realidad, podría quizá templarse la saña del choque, el horror catastrófico del encuentro.

JUAN SIN TIERRA

Declaraciones de Citrine acerca del centenario de los mártires del Dorsetshire y de la labor de Gran Bretaña en la lucha por la libertad de Europa

¿Tolpuddle? Una pequeña aldea del Dorsetshire, en el sur de Inglaterra. Hace un siglo, en febrero de 1834, seis obreros agrícolas fueron detenidos al amanecer. Se les encarceló en la prisión de Dorchester y más tarde se les condenó a ser deportados a Ultramar. ¿Qué delito castigaba esta pena, únicamente prevista para los mayores criminales que escapaban al verdugo? Estos pobres jornaleros, de los cuales cuatro estaban casados, y todos ellos tan laboriosos como píos, quisieron formar un sindicato.

La historia de Tolpuddle se repite en el momento actual. No seis, sino millares de personas gimen en los campos de concentración, centenares de millares tienen que esconderse como animales feroces, perseguidas por haber pertenecido a sindicatos.

El movimiento sindical británico y los sindicalistas del mundo entero, conmemoran este año a los precursores del Tolpuddle. Se celebrarán grandes fiestas en el Dorsetshire; el Consejo general de la Fed-

eración Sindical Internacional, celebrará allí su reunión para honrar a los valientes luchadores de 1834. Simultáneamente, serán honrados los mártires de la época contemporánea, los obreros esclavizados en Alemania e Italia, los héroes de Austria, y todos los defensores de la libertad en esta Europa que parece retroceder cien años y volver a ser un Tolpuddle en el cual un día, las cenizas de los mártires y de los héroes, conocerán la gloria de los supremos esfuerzos por la libertad definitivamente conquistada.

En la actualidad, la glorificación de los que murieron y de los que sufren coincide con la acción de los que luchan. Los camaradas británicos no dejan de hacer un parangón, W. M. Citrine, secretario general de la Confederación de los sindicatos británicos, y presidente de la Federación Sindical Internacional, expresa este sentimiento en términos particularmente felices, en un artículo publicado por el servicio de prensa de los sindicatos británicos, del que copiamos las siguientes líneas:

«El año 1934 ha de decidir la suerte de los trabajadores británicos que se dan perfecta cuenta de la gravedad del momento y que están dispuestos a rechazar, por todos los medios, el asalto de la ola de barbarie que se ha abatido ya sobre una gran parte de Europa. Tenemos el deber de salvar a la libertad y al espíritu democrático en Europa. Hace cien años los trabajadores británicos, colocados frente a los mismos peligros de hoy, salvaron la libertad y el derecho por un acto que fué el preludio de un siglo de historia social. En 1834, igual que hoy, una gran parte de Europa se encontraba bajo el yugo de un despotismo que parecía inquebrantable y que afirmaba su potencia más arbitraria. La reacción se creía segura de sí misma, incluso en Inglaterra; no retrocedía ante los mayores excesos, ni ante las peores medidas de represión. Ejercía particularmente su impúdica vigilancia sobre el sindicalismo, que daba, con éxitos, sus primeros pasos en el terreno de la justicia social. Los sindicatos han triunfado, y es por esto por lo que exaltamos a su cuna: «Tolpuddle».

En relación con los festejos, Citrine escribe: «Los festejos tendrán lugar del 30 de agosto al 2 de septiembre en Dorchester, cabeza de partido del Dorsetshire. Han sido organizados de forma que constitu-

yan un grandioso llamamiento al movimiento obrero y a la opinión. Se proyectan grandes manifestaciones deportivas (matches internacionales de foot-ball, torneos de tenis, concursos de música, etc.) Se pondrá en escena una obra teatral de un gran dramaturgo. Se inaugurarán seis «cottages» obreros, a cada uno de los cuales se pondrá el nombre de uno de los mártires de Tolpuddle. Sin embargo, esta fiesta será algo más que una fiesta. Expresará, simbólicamente, la firme decisión de los trabajadores y trabajadoras que luchan por el ideal que inspiró, hace cien años, a los obreros de Tolpuddle, y que ahora más que nunca necesita el apoyo de todos los verdaderos amigos de la libertad y del progreso».

¡Guerra a la guerra!

Como se podrá observar, uno de los temas que más apasionan es el peligro de una próxima gran guerra que se nos avecina. Indudablemente es un asunto éste que por mucha atención que le dediquemos nunca le daremos la importancia que en realidad tiene.

Hay que darse cuenta que mientras se trata de la cuestión del desarme, en la mayoría de las naciones perfeccionan sus elementos de combate, tanto mecánicos como químicos, y especialmente Alemania e Italia.

Se podrá observar por la prensa gráfica que abundan las maniobras, tanto terrestres como navales. Ciertas poblaciones civiles se familiarizan con las caretas contra los gases mortíferos. Sólo en pensar lo que podría ser una nueva guerra y el daño que causaría a la Humanidad espanta.

Hoy los cañones tienen alcances insospechados y de una fuerza potentísima de destrucción; la perfección en los tanques y carros de asalto es también digna de tenerse en cuenta. Hay carros de asalto que por tierra marchan a grandes velocidades y cruzan los ríos sin detenerse en su marcha, flotando lo mismo que una canoa automóvil, y es un arma que tiene que causar muchos estragos al enemigo que tenga enfrente por la rapidez con que funciona.

Si es la aviación, de nadie es un secreto los progresos de ésta. Hoy se podrían formar escuadras que por su número oscureciesen en un gran radio la luz del sol, con aviones de carga con mu-

chas toneladas de bombas explosivas y de gases, acompañados de aviones de caza para su protección, que en pocas horas harían el viaje de una nación a otra, destruirían una ciudad y se volverían a su base después de haber sembrado la muerte de miles y miles de ciudadanos pacíficos e indefensos, entre los cuales se contarían en gran número mujeres y niños.

¿Y los gases? Ese es el crimen más grande que ha podido crear la Humanidad. Sólo pensar que una criatura pueda sufrir los horrores de los efectos de los gases causa espanto y hay más que motivo suficiente para maldecir una y mil veces al que los inventó y a toda su generación, y cuando concibió esa idea debieron habersele paralizado todos sus sentidos.

¡Guerra a la guerra! El capitalismo y la reacción andan preparando una nueva guerra y no se acuerdan de las enseñanzas de la última catástrofe. Entonces cayeron muchas coronas, y si hoy hubiese una nueva contienda no solamente caerían las coronas más firmes, sino que los vientos de la anarquía traerían consecuencias insospechadas, y no seríamos nosotros, los que nada tenemos, los que más perderíamos.

VICENTE SEGURA.

Intereses de la provincia de Cádiz

El ex diputado a Cortes don Antonio Roma Rubies, ha realizado las gestiones oportunas para la creación definitiva de escuelas en La Línea de la Concepción, Paterna, Casas Viejas, Puerto de Santa María, Ubrique y en el término de Jerez, en el sitio llamado Tempul, lo propio que para la construcción de edificios escolares en Medina Sidonia y Casas Viejas. También se ha interesado a favor de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos de Jerez y Algeciras. Se han concedido 3.000 pesetas a la Colonia Escolar Jerezana, y otras 3.000 a la Colonia Escolar Obrera. Se ha librado la subvención para la Escuela de Ciegos de Jerez.

El señor Roma ha cumplido los encargos de los compañeros agricultores de Casas Viejas en relación con la explotación colectiva de los cortijos «Cantarra-

nas» y «Peñuelas», y de los metalúrgicos de Algeciras respecto al muelle pesquero. Igualmente se ha interesado por la reparación de la carretera de Arcos a Vejer de la Frontera y por el reformado del puerto de Chipiona.

También el señor Roma Rubies ha estado en el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes interesándose a favor de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Jerez y de la Asociación Jerezana del Almuerzo Escolar. Ha sido librada la subvención a la Academia de Bellas Artes del Puerto de Santa María. Pasa a la oficina técnica el expediente para la construcción de las escuelas de Medina Sidonia y en Casas Viejas.

El señor Roma ha conferenciado frecuentemente con la representación obrera del Instituto de Reforma Agraria acerca de varios asuntos que afectan a los trabajadores del campo de la provincia gaditana. Se ha acordado por la Comisión permanente Agrícolasocial expropiar hectáreas 13.369 de La Almoraima, del ex duque de Medinaceli, en Castellar de la Frontera, al propio tiempo que aceptar el ofrecimiento de la finca La Florida, en Jerez, hecho por su propietario, de conformidad con la base novena de la ley de Reforma agraria.

Asimismo ha recibido el señor Roma carta en la cual se le comunica que, con fecha 15 del corriente, ha sido informado en sentido favorable por el Consejo de Estado el expediente de suabasta del trozo segundo del puerto de Rota.

TESIS Y ANTITESIS

EL PROBLEMA DEL FRENTE UNICO

Concienciadamente y con una sinceridad ejemplar el Partido Socialista Obrero Español ha planteado resueltamente el problema del frente único. Hasta la fecha se han adherido al bloque, denominado «Alianza Obrera», la mayoría de los sectores proletarios, salvo la Confederación Nacional del Trabajo y el Partido Comunista (S. E. de la I. C.). En cuanto a la primera organización, podemos adelantar que, entre sus militantes, gana adeptos la incorporación en la

«Alianza Obrera», por cuyo motivo nos proponemos estudiar en un próximo artículo cuanto en relación con la misma se refiere.

Al referirnos hoy a la posición del Partido Comunista, lo hacemos con el propósito de liquidar definitivamente posiciones desenmascarando de una vez para siempre la posición dubitativa, de los que, creando la plataforma del frente único, vienen demostrando demagógicamente la falsedad de sus consignas sobre la unidad proletaria y las contradicciones de su dialéctica.

Ya en cierta ocasión, Francisco Galán, uno de los últimos jefes del comunismo oficial entró en relaciones con ciertos camaradas nuestros en ocasión del Frente Antifascista, llegando en sus conclusiones a mostrarse identificado con los obreros socialistas que conjuntamente con él preparaban dicho frente. Sin embargo, días después en su órgano «Bandera Roja», volvían a rugir contra el Partido Socialista, dedicando la mayor parte del texto al ataque de compañeros nuestros como si no hubiera otros adversarios con quien combatir.

En diversos actos conmemorativos de la fiesta proletaria del Primero de Mayo, aceptaron intervenir conjuntamente con nuestros camaradas, conviniendo por anticipado en respetar la teoría, táctica y personas del Partido Socialista, pero al llegar el momento de cumplir con su promesa la violentaron. Se han producido después hechos semejantes en diversas localidades. Frente a estos casos, nos interesa declarar, el de otras provincias donde trabajan denodadamente y con una sinceridad sin límite al lado del Partido Socialista.

¿Cuáles son las consecuencias que se desprenden de esta doble actitud? En primer término, la falta de dialéctica para confirmar su posición de crítica en el terreno íntimo, en tanto que, huyendo de una dialéctica doctrinal, se encierran en la insidia para combatirnos públicamente; así se justifica ciertas posiciones oficiales, que ciertos hombres de la III Internacional adoptan contra nuestro Partido y frente a la Revolución Española. Nuestro archivo nos permite, ahora que aumenta nuestra prensa, recurrir a criticar algo más que la mendaz táctica del comunismo oficial en el orden nacional. Porque si es exacto que se persigue el frente único lo justo es favorecer las condiciones objetivas de su desarrollo

y no yugular los brotes de inteligencia nacidos del buen deseo de las diversas fracciones proletarias.

Recordamos el caso de una importante capital de España, donde en las vísperas del pasado primero de Mayo solicitaron los comunistas de la localidad una acción común durante la Fiesta del Trabajo, unidad que cristalizó en unos pasquines rojos fijados en las fachadas de los edificios. Pero la sorpresa no tuvo límites, cuando después de concertado el acuerdo aparece un manifiesto, con los consiguientes insultos a nuestros compañeros.

¿No es hora ya, compañeros comunistas, de que fijéis vuestra posición, clara y rotundamente?

Si mantenéis férreamente vuestra consigna de insidia al Partido Socialista ¿para qué propagáis el frente único? Y si no queréis contacto de ninguna especie con nosotros, ¿por qué vuestros militantes y unos conspicuos dirigentes se entrevistan y proponen unidad en la acción con los afiliados al Partido Socialista?

Son muchos los síntomas que nos hacen descubrir vuestra descomposición. Pero en esta hora actual, donde los acontecimientos contribuyen a enriquecer nuestra documentación para arrojarlos al rostro un montón de contradicciones, seguimos colaborando tenazmente por el ensanchamiento de la «Alianza Obrera» y tenemos la completa seguridad que la unidad proletaria se llevará a su término, no solamente sobre vuestro epigonismo revolucionario, sino a pesar vuestro, en condiciones tales que la sombra del comunismo oficial que actualmente vegeta en España, perecerá por consunción, quedando exclusivamente una cantidad de minúsculos liderillos, que a la larga o a la corta pararán en el más absoluto de los ostracismos.

THERMAN

PENSAMIENTOS

Para ser buen soldado de la causa del trabajo no hay que ser chillón ni alborotador, sino prudente y sereno, porque los que chillan y alborotan la comprometen o ponen en ridículo, mientras los que se conducen con prudencia y serenidad la acreditan y hacen respetable, cosas necesarias ambas para que venza al capitalismo.

Luchar sin descanso, fieramente, contra la clase opresora y

holgazana, es nuestra misión y debemos cumplirla con absoluta fidelidad.—PABLO IGLESIAS

LIBERACION

De todos es harto conocida de qué manera más brutal y sangui-naria sofocó la revolución socialista en Austria el enano Dollfuss, y con qué gusto y fruición lo comentaba la prensa capitalista del mundo entero pidiendo a grandes voces que se emplearan tan cristianísimos procedimientos en todas las naciones donde se estuviera gestando movimientos de reivindicación proletaria. Esta clase capitalista llegó, en su alborozo, a pedir el exterminio de la clase obrera.

Pero yo les digo: ¡tan insensatos sois y a tanto llega vuestro egoísmo, que no veis que sin nosotros no sois nada! y, además, no creáis que el cruce Dollfuss ha matado la rebeldía. No. La sangre tan generosa y valientemente vertida por nuestros hermanos de clase de Austria será fructífera, y otros rebeldes surgirán que lleven al triunfo a la clase trabajadora. No sois capaces de comprender que a los hambrientos de pan y sedientos de justicia no se les puede callar a tiros. Podrá sofocarse, de momento; pero mientras las leyes burguesas no se cambien por otras más justicieras, que no hundan a la clase obrera en la esclavitud y en la miseria, no se acabarán los rebeldes, y la sangre de los sacrificados servirá de estimulante para que surjan muchos más, deseosos de vengar a sus hermanos sacrificados. Y mientras no se haga esto, todo será inútil; donde haya un hambriento o un explotado, habrá un rebelde.

En España por el terror quieren que pasemos por todas las injusticias que con nosotros comete la clase capitalista, y debemos disponernos a no aguantar más. Se ha llegado ya al límite que se podía llegar, y no quedan, por tanto, más que dos caminos: o volver a los tiempos de las jornadas interminables y los jornales de hambre, o marchar a la conquista de nuestro ideal; y la elección no puede ser dudosa. Preparémosnos para ella, cuidando mucho de darle la batalla cuando a nosotros nos convenga, y no cuando ellos quieran, pues de saber escoger el momento depende el triunfo de nuestra causa.

JUAN GOMFZ